

Palabra Socialista

ÓRGANO DEL CENTRO CARLOS MARX
PUBLIGACION QUINCENAL

REDACCION: ESCALOS UNIDOS 1054
CLEMENTE FRACCIONI, PEDRO MEREDIZZA 1051

Suscripción trimestral UN PESO
Número suelto 0.10 cts.

REDACCION DEL MOMENTO

Si la acción socialista estuviera impregnada de los grandes ideales de nuestra causa, si a nuestro hecho informara una fuerte conciencia de él, si se tratara de las la quida- dos que trae aparejadas el actual régimen capitalista de producción y de cambio; si alentara a nuestro partido, — y tesoneramente lo realizara — una acción de crítica constante a todas las instituciones de la languesta, siempre en pugna con los intereses de los explotados; si fomentáramos el progreso de las diversas modalidades de la lucha integral socialista, para mayor y mejor conciencia de nuestra acción; si aceleráramos la radical transformación de este régimen social de equilibrio económico y regulación moral; si realizáramos, en una palabra, obra comunista socialista, la presente campaña electoral, además de ocasión propicia para la difusión de nuestros propósitos de realización inmediata, sería amplia y eficaz para tributar a la exposición doctrinaria.

El radicalismo crítico constituido en partido político nos brinda la mejor ocasión para ello.

Y esa ocasión, por la que ya hemos expuesto, el partido no quiere aprovecharla.

Hemos tenido oportunidad de constatar la forma cínica empleada por algunos oradores del momento oportuno para denigrar nuestras más queridas idealidades y para descalificar la imparcialidad y la justicia de todos nuestros propósitos.

Vamos, para mayor claridad, algunas muestras tomadas al azar de entre las muchas que nos ofrecen.

Todo un sector del partido radical, dirigiéndose a un público relativamente numeroso, conquistó una salva de aplausos, como respuesta a la siguiente pregunta formulada con la más ostentada mala fe o la más supina ignorancia: «¿Por qué, cuando vosotros, controláramos, en el día de mañana, en que todos los hombres serían igualmente fuertes, igualmente hábiles, igualmente bellos?»

Otro sector radical no ya dilatado, pero que ostenta en cambio un título universitario, en lírica y larga lealtad, cantó a la nobleza de la mujer argentina un azucarado Cítrimo. Pero ¿qué es el Cítrimo? Escuchad.

«A ciertas horas del día ¿quién no ha observado el efecto de obrar las púldras y de maceradas que abandonan las rudas tareas del taller y de la fábrica? Son obreros argentinos que prefieren sufrir todas las con-

secuencias de una fatiga abrumadora antes que entregar a la subasta pública sus cuerpos de vírgenes inmaculadas».

En el primer caso ofrece el radicalismo a nuestros propagandistas una brillante ocasión de rebatir con la poderosa diáscida del socialismo, — que jamás pregona aquellas «igualdades» — tan falsa, grosera y ridícula afirmación.

En el segundo caso ¿cuán fácil nos sería demostrar, con el mismo cuadro de injusticia y miseria, las «bellezas» de un régimen que conduce a las mujeres, en plena juventud, marchitos sus rostros y encorvados sus cuerpos, camino de la muerte prematura y brutal, víctimas del egoísmo capitalista, en esa misma edad en que deberían ofrecer a la creación de la vida en renovación constante inspiraciones sublimes de salud y de belleza?

Nuestros propagandistas, salvo muy contadas excepciones, nada tienen que decir de lo que no sea práctico, concreto y efectivo.

Y mientras los detractores de nuestras ideas arrancan aplausos a las ligarías, muchadumbres que los escuchan, y forman así un ejército de enemigos nuestros, acorazados en el prejuicio y el error, nuestro partido sigue la senda trazada dando a este respecto la llamada por respuesta.

Vamos, en realidad, progresando.

La mentira "revisionista"

De estar en lo cierto los críticos del revisionismo, que, por desgracia, tanto abundan en las filas del Socialismo, la tendencia evolutiva del capital hacía la concentración, tan admirablemente prevista por Marx, no se produce. El anarquismo, según ellos, está en crisis. Los hechos, sin embargo, demuestran lo contrario. La tal crisis no existe más que en la fantasía de los que, afectados de un enfermizo afán de innovación, pretenden acortar la tarea de revisar la doctrina para descubrir sus fallas y esbozar sus defensas. El hecho de que afirmen la bancarrota del anarquismo y, al mismo tiempo, quieran someterlo a una revisión, resulta, en verdad, sumamente sugestivo; demuestra que el vaticinio no pasa de ser un *apriorismo*, cuyo origen reside, sin duda alguna, o en la superficialidad con que se acostumbra estudiar los complejos y profundos problemas de que surge y quiere resolver el Socialismo, o en el propósito calculado de falsar el verdadero concepto del mismo. Y, en cualquiera de los dos casos, el efecto se equipara. La ignorancia y la mala

fe son dos elementos cuya reciprocidad en las consecuencias es perfectamente visible. Parten de puntos de vista completamente distintos, pero llegan a resultados idénticos. Hay necesidad de combaírlos por igual.

No hace falta, ciertamente, un gran esfuerzo mental para desvirtuar las falsas afirmaciones de los socialistas que pretenden deformar el Socialismo. Basta examinar el proceso evolutivo de los sistemas de producción y de cambio, y especialmente del sistema de producción capitalista, para convencerse de que las pretendidas fallas encontradas por el revisionismo en la doctrina de Marx, no van más allá de simples y vulgares mistificaciones.

En efecto; obsérvese el amplio panorama que ofrece el vasto campo de la producción industrial moderna y notarás bien claramente que la tendencia a la concentración capitalista, es un hecho real e innegable. Que la concentración se efectúe, absorbiendo la grande a la pequeña industria, o que se realice mediante la constitución de sociedades anónimas, cosa es que no nos interesa mayormente. En ambos casos se constata que, para los efectos de la producción, el fenómeno de la concentración es un hecho objetivamente demostrado. La circunstancia de que el beneficio capitalista, o sea la *plusvalía*, haya de ser repartido entre muchos tenedores de acciones, nada dice en contra de la tendencia a la concentración. Por el contrario; patentiza la realidad de esa tendencia. Las sociedades anónimas son, en cierto modo, un recurso artificial tendiente a mitigar los efectos de la concentración misma. En el orden industrial, el trabajo independiente cuenta cada día con menos brazos. La ley de evolución económica prevista por Marx, es una realidad palpable. Si se abrigara alguna duda al respecto, hay datos demostrativos que la desvanecen. Los datos estadísticos citados por Kausky en su notable réplica al revisionista Ferstein, demuestran en una forma clara y precisa, como en Alemania desde 1882 a 1885, el número de patrones de pequeños talleres ha disminuido en 87,021 y el de artesanos en 52,225, mientras que, en el mismo espacio de tiempo, el número de obreros de las grandes fábricas aumentó en 1,884,765. Por otra parte, las pequeñas industrias que no ocupan más que de uno a cinco personas aumentaron en 1.8 por 100, en tanto que las grandes empresas aumentaron en proporciones que varían desde el 93 por 100 aquellas que ocupan de 51 a 200 operarios, y en 109.8 por 100 las que emplean más de 1,000 obreros. Ante la evidencia de estos hechos, querer negar la tendencia a la concentración es una verda-

dera locura. El mismo Berstein, que fué, en tal concepto, el más ardiente apóstol anárquico, ha tenido que rectificar su primitivo concepto, reconociendo que, efectivamente, la concentración se realiza. Así por ejemplo, en publicaciones relativamente recientes le vemos afirmar que *fortunas colosales, tales como no se han conocido en ninguna época, se acumulan en pocas manos, y la desproporción llega a ser una fantasía entre la venta del bil de las producciones avícolas y la renta de la aristocracia capitalista*. Este modo de apreciar el problema, significa que Berstein, no sólo admite la veracidad de la concentración capitalista, sino que, además, reconoce el efecto que de ella se deriva: el aumento progresivo de la miseria, fenómeno negado por algunos filisteos que, entre nosotros, se empeñan en sostener que Marx sufrió un gran error al enunciar esa tendencia evolutiva del capital.

Y no es solamente en la propiedad industrial donde se comprueba la exactitud del enunciado anárquico; también se puede constatar, aunque en forma poco ostensible, en la propiedad inmueble, es decir, en la propiedad territorial. Algunos datos utilizados por Ormaechea sirven admirablemente para demostrar nuestro aserto. Efectivamente, según aquellos datos, extraídos de estadísticas oficiales, compruébase que en Alemania, durante los años 1882-1892 operóse una disminución de 17.434 hectáreas en las explotaciones menores de 2 y de 95.781 en las mayores de 2 y menores de 5, habiendo aumentado en 593.477 hectáreas las de 5 a 20 y en 45.535 las mayores de 100. Y en Francia, según datos aportados por el mismo autor, si bien es verdad que las explotaciones de una hectárea han aumentado en 215.420, en perjuicio de las de una a cinco que han disminuido en 108.434, no es menos cierto que las explotaciones superiores a 40 hectáreas han aumentado en 107.288.

El hecho en sí es bastante significativo: demuestra que, aunque en forma lenta, la propiedad inmueble, sigue el curso evolutivo de la propiedad industrial, lo cual, dicho sea de paso, es para nosotros los socialistas, motivo de gran satisfacción, pues como hacía notar Marx, después de realizar un estudio comparativo de las estadísticas inglesas correspondientes a los años de 1851 y 1861, en las que se comprobaba una disminución de 11 por 100 en el número de propietarios territoriales, *si la concentración de la propiedad inmueble en reducido número de personas progresase siempre en la misma proporción, la cuestión agraria se simplificaría extraordinariamente*.

Evidentemente, si en la propiedad agrícola se operara la concentración con la misma celeridad que en la propiedad industrial, las condiciones de lucha para el Socialismo, serían, indiscutiblemente, mucho más favorables. El antagonismo de intereses económicos presentaría en una forma brusca y, como consecuencia, la lucha de clases adquiriría sus verdaderos términos.

En este punto, como se ve, discrepan también de los que, en nombre del Socialismo, reclaman el fraccionamiento de la tierra. Creemos que es un procedimiento regresivo, retardatorio, que obstaculiza enormemente el desenvolvimiento normal de la evolución económica, alejando, por tanto, la rea-

lización de la aspiración suprema del Socialismo, es decir, la *transformación de la propiedad privada, en propiedad social, colectiva o común*. Más dejemos esto a un lado. Es un asunto aparte, del cual nos ocuparemos en otra oportunidad. Sujeciónamos al objeto de este artículo y como lo que hace el revisionismo al negar las verdades que las estadísticas demuestran.

El revisionismo, negando la concentración capitalista, hace un evidente favor al capitalismo. Puede decirse, que es su sirviente. Porque, en efecto, afirmar que la concentración capitalista no se realiza, significa, en esencia, negar la eficacia de la lucha de clases y hacer creer que la finalidad socialista es una hipótesis fantástica, que para nada debe tenerse en cuenta. De no ser cierto el fenómeno de la concentración el sistema capitalista, en vez de debilitarse, se fortalecería. Toda lucha en el sentido de derribarlo sería, pues, inútil. Con arreglo a tal criterio, impúese, lógicamente, el método de acción propuesto y practicado por el revisionismo: la colaboración de clases. Para quien no tiene una visión clara de la finalidad que persigue el Socialismo, este método es admirable. Resulta muy cómodo. No requiere esfuerzos físicos ni mentales. Es propio a todas las adaptaciones. Por eso, por ser así, sus adeptos aumentan entre los grandes y los pequeños del omnívoro estamento. Pero esto mismo constituye su muerte. Hijo de la ficción, vive mientras no se examina la realidad. Los datos que extraemos más arriba así lo demuestran. La evidencia de los hechos, reduce al valor de cero las objeciones que se nos quieren presentar con el carácter de verdades definitivas y sin apelación. Se ve que tales verdades no son más que un medio de justificar ganancias e irritantes transgresiones.

Esto no obsta a que exista una buena parte de socialistas que se inclinan al revisionismo. Hay que evitarlo. Necesario es demostrarles en forma objetiva e indubitable, presentándoles ante la vista la verdad extraída, por medio del análisis, de la contraria misma de los hechos, que los elementos constitutivos del revisionismo carecen de base científica. Son el círculo, el anarquismo y la ignorancia. Para dejarlos sin efecto basta estudiar el proceso evolutivo de los sistemas económicos que se han sucedido en el curso de la Historia. Ello nos dirá que las diversas transformaciones habidas en el orden político, y económico de los conglomerados humanos, no ha sido el producto de acuerdos mutuos entre las diversas clases de que se componen, sino que, por el contrario, fué el resultado de la acción revolucionaria de los movimientos, que obraban al impulso de factores determinados por la evolución misma de los hechos. La evolución económica de la época actual marca bien expedito el camino a seguir. El antagonismo de clases, proveniente del antagonismo económico, es evidente. La lucha de clases es una consecuencia fatal e inevitable de los hechos. Pretender evitalla, arrojando intereses, es hacer una traición al proletariado. Tal es lo que hace el revisionismo, al sostener el criterio de la colaboración.

Para ello, como vemos, emplea el sofisma, falsea los hechos y mistifica la verdad. Nada de extraño tiene. Son las armas pre-

dilectas de todos los iscaríotes no conscientes o inconscientes.

JAIME LOPEZ.

Max Nordau y la revolución rusa

El 7 de julio, Max Nordau, figura de gran relieve en el mundo de las letras, ha descubierto un sés cueto h's órico, divulgado por el misterioso periódico publicado en «La Nación» el 22 de enero del corriente año. A creer este periódico, el vasto imperio ruso no ha sufrido ninguna conmoción revolucionaria en los memorables días de octubre de 1905. Porque «aquel movimiento», dice nuestro historiador, «no fué más que una asonada aunque los valientes campeones de la libertad persisten en llamarlo «Revolución». No puede pretender el nombre de revolución las violencias espasmódicas, desordenadas, de jóvenes llenos de entusiasmo y dispuestos a todos los sacrificios, pero dotados de poco juicio, que sin idea común, sin organización, sin jefe, sin plan, sin objetivo claro, sin método, indisciplinados y destruyéndose entre sí, se movieron admirablemente, pero no con poca disciplina ni obediencia.

Es el 7 de julio extraordinario del nacionalista «pueblo» acerca de la revolución rusa, cuando el ruso también era.

El que ha asistido al desarrollo del gran drama político, cuyo desenlace nos prepara el «povoide» acerca del imperio ruso, sabe muy bien que los acontecimientos corrompidos que se agitaron en la lucha titánica del pueblo ruso contra la última solarvivencia de la barbarie zarista de 1905, tienen todos los atributos de una revolución en marcha. En vano el pacífico burgués Max Nordau, nos presenta la revolución rusa como obra de unos cuantos exaltados, como obra de una juventud extravagante. La burguesía internacional, atardecida y temerosa ante el avance de las masas populares, no puede simpatizar con un movimiento encabezado por el partido Socialista y las masas obreras, como es el caso de la revolución rusa. La fuerza huelga ferroviaria que incorporada al desordenado gobierno zarista ha demostrado lo que puede el proletariado organizado. La burguesía rusa, cisa, conquistará su hegemonía política a costa del pueblo trabajador ruso.

Si algunos intelectuales e historiadores de la democracia burguesa rusa han pagado con su vida la tentativa zarista, no es menos cierto que el movimiento revolucionario ruso de 1905 era esencialmente popular.

Millares y millares de obreros, de paisanos y de pobres intelectuales perseguidos, han pagado con su sangre las conquistas políticas de la primera revolución rusa. Las famosas expediciones militares, de represión y venganza zaristas, han hecho pasar por las armas a millares de obreros y empleados ferroviarios, acusados de haber tomado parte en el paro general y la agitación revolucionaria.

Esta masa de revolucionarios, activos unos y simpáticos otros, no era sentida por su composición, y muchísimos cabezallas del movimiento no pertenecían tampoco a la raza semita. La rebelión de la escuadra del Mar Negro, (del crucero «Potiémkino») con el ca-

pitán Schmidt a la cabeza, la coacción semita en Santa Capital rusa (donde no tiene lugar la obra de las manos rusas de la campaña espontánea y no es que Bouhomenev juegue las provincias balcánicas, Polonia, de la lejama autónoma, eran producidos por el zarista y no de la

Una falange gloriosa se inspiraban en las glorias rusas. La Rusia Lavroff, de Jelidoff, gloriosos hombres de giraban en el ambiente de sus obras antiautoritarias, guiado por el universal, movimiento revolucionario, fracción antizaria de rusa.

Con todo esto no el pueblo judío no desportante en el vasto ruso. Al contrario, y nos tampoco de un este pueblo tiene el ciudadanía en el territorio de sus hijos desigual con el censo.

A demás, como todos de la homogeneidad del zarismo ruso. La burocracia de su dinero, promesas con la burocracia gozar de los mismos privilegios de la burguesía del territorio ruso. La misma categoría (la g) misma ley prohibitiva de los del pueblo judío, virtud de su potencia de residencia en la de la Santa Rusia.

Los que sufren por sus los obreros, artesanos y un número de las ciudades perseguido antisemita. Es que paga por las que prestan dinero al que este organismo, contrarrevolucionario, yenda sangrante, cuyo ex procesado Berlín el dinero de la alta y Norte América.

Es que las ganancias con los sentimientos, los pueblos de Rusia, igualdad, pagan a los de la alta banca y zón patriótica y hacen patriotas, judíos que gincarios de todos los judíos, polacos, alemanes de todos los países al zarismo ruso que los para organizar la ción salvaje de los plutócratas y demás plutocracia internacional de guerras, intencio-

plán Schmidt a la cabeza, no era obra de la conspiración semita. Las barricadas de la Santa Capital rusa (Moscú), donde los judíos no tienen derecho de residencia, eran la obra de las manos cristianas. Las jaquetas rusas de la campaña, tenían un carácter espontáneo y no eran la obra de un ojaque Bozhomoevo judío. Las rebeliones de las provincias balcánicas, del Cáucaso, de la Polonia, de la lejana Siberia, de la Filanfa autónoma, eran productos de la tiranía secular zarista y no de la propaganda judía.

Una falange gloriosa de campesinos rusos se inspiraban en las cráneos revolucionarios rusos. La Rusia de Tchernishevsky, de Lavroff, de Jellaboff, de Plekanoff y de los gloriosos hombres de letras rusas, no se inspiraban en el ambiente hebreo en sus actos al ca sus obras antizaristas. El partido socialista ruso, guiado por la doctrina del socialismo universal, marchaba a la cabeza del movimiento revolucionario empujando a la fracción antizarista de la joven burguesía rusa.

Con todo esto no queremos afirmar que el pueblo judío no desempeñaba un papel importante en el vasto movimiento libertador ruso. Al contrario, y en este punto no escasea tampoco de acuerdo con Max Nordau, si este pueblo tiene el derecho de reivindicar su ciudadanía en el territorio ruso, es por los sacrificios de sus hijos caídos en la lucha desigual con el enemigo común.

Además, como todos los pueblos, éste carece de la homogeneidad que se le atribuye por el zarismo ruso. La burguesía judía, gracias al poder de su dinero, sabe entrar en compromisos con la burocracia zarista para poder gozar de los mismos privilegios de que goza la burguesía de los demás pueblos del territorio ruso. Las negociantes de la primera categoría (ya gúrdia no caen bajo la misma ley prohibitiva que rige los derechos civiles del pueblo judío. Estos señores, en virtud de su potencia económica, tienen derecho de residencia en las capitales mismas de la Santa Rusia.

Los que sufren política y económicamente, son los obreros, artesanos, pequeños comerciantes y una enorme masa de gente pobre de las ciudades perseguidas por el funcionalismo antisemita. Es el proletariado israelí que paga por las infamias de los Rothschild que prestan dinero al zarismo agonizante para que este organice matanzas de judíos y contrarrevoluciones en permanencia. El antisemitismo oficial, que ha resucitado la leyenda sangrienta, cuya víctima inocente es el ex procesado Bellis, está alimentado con el dinero de la alta banca judía de Europa y Norte América.

Es que las ganancias no tienen que ver con los sentimientos. Los altos intereses que los pueblos de Rusia, sin distinción de nacionalidad, pagan a las piratas internacionales de la alta banca judía, obscurecen la razón patriótica y hacen de los Rothschild, antipatriotas, judíos que venden a sus correligionarios de todos los países. Los francistas judíos, polacos, alemanes, usureros prácticos de todos los países, ofrecen sus servicios al zarismo ruso que siempre carece de fondos para organizar la opresión y la persecución salvaje de los polacos, alemanes, judíos, musulmanes y demás del territorio ruso. La plutocracia internacional vive de toda clase de guerras, intencionales o civiles

La revolución rusa, que el señor Max Nordau se complace en llamar casonada, era una fuente irragotable para los rentistas europeos y sobre todo franceses.

Esse señor se indigna contra la complacencia de los gobiernos del mundo acivilizado acerca de las infamias zaristas en el ruidoso asunto de Bellis. ¿Y por qué no se indigna Max Nordau contra las matanzas de los socialistas revolucionarios rusos, los obreros, los campesinos, por las hordas salvajes al mando del zarismo? ¿Por qué no reclama la intervención de los gobiernos acivilizados a fin de evitar la obra zarista de exterminación de todos los que luchan por las libertades rusas y judías?

Estamos seguros de que Max Nordau, hombre pacífico y bien pensante, es partidario de la famosa alianza franco-rusa que presta tanta ayuda al zarismo en la labor de estrangular a la revolución rusa. No son solamente los millares de judíos que sufren de la barbarie zarista: son los 99 por ciento de los habitantes del vasto imperio ruso que permanecen esclavizados. El alma judía de Max Nordau, se estremece ante el espectáculo de un pleito ritual dirigido contra el pueblo judío de Rusia. Pero permanece impasible y sarcástico ante el drama sangriento que atormenta a todo el pueblo ruso, sin distinción de nacionalidad. Comprendemos muy bien el porqué de la indiferencia de estos tarzutos políticos frente a las torturas que el zarismo ha organizado contra los enemigos de la autoeracia. El humanitarismo estéril y miedoso de estos burgueses sentimentales, se detiene ante el problema general de la revolución rusa. Cuando un vasto movimiento revolucionario sacude al imperio del zar, los Max Nordau de la clase burguesa de todos los países, aseguran que es una jugada de niños exaltados, que no hay nada de serio en tal acontecimiento. La prisión, la horea, la deportación en masa, las torturas que se practican con los detenidos políticos, los verdicetos mortíferos de los tribunales militares y civiles, los asaltos salvajes contra las universidades y escuelas rusas, la persecución sistemática de la prensa rusa, de las asociaciones de utilidad pública (legalizadas por las autoridades), de todo, en fin, lo que piensa y sufre; todas estas fechorías criminales del zarismo ruso, dejan a los Max Nordau de todos los países en actitud impasible, y sólo un pleito judicial a un judío inocente, les provoca una protesta acrimoniosa y los hace rabiar por un momento. Y, sin embargo, el famoso asunto Bellis es un episodio de mucha menor cuantía que el sinnúmero de pleitos políticos dirigidos por el aliado de la plutocracia francesa contra un sinnúmero de ciudadanos eminentes que mantienen el prestigio de la civilización y la cultura rusa.

El asunto Bellis palidece ante los golpes salvajes de los tribunales militares que persiguen el aniquilamiento de la cultura rusa. Los poderosos del judaísmo universal, se guardan bien de intervenir activamente en la lucha del pueblo ruso contra el zarismo. Lejos de ayudar al pueblo judío de Rusia, por cuanto éste participa en la lucha nacional contra la burocracia asiática, éstos llorones del nacionalismo judío, se precipitan por servir al monstruo de Norte cada vez que se presenta una ocasión ventajosa.

Hemos asistido a esta especulación edifi-

cante, cuando la visita de Nicolás II de Rusia al rey de Italia.

El judío italiano Nathan, alcalde de Roma, concurrió al encuentro del verdugo del pueblo judío de Rusia.

Fué a felicitar a Nicolás II en las aguas italianas, por no poder este pisar la tierra de Dacote; fué a estrecharle la mano, manchada de sangre, en nombre de la Roma imperialista y capitalista, sabiendo muy bien qué papel desempeña el asesino coronado en las empresas antisemitas del gobierno ruso.

Los verdaderos «Cien Negros» que operan en nombre del zarismo ruso, están fuera de Rusia. Es el consorcio financiero internacional, con participación activa de los reyes de las finanzas judías, el que mantiene al régimen abyecto que pesa sobre los súbditos del zar. Y el autor de esas mentiras convencionales nos asegura que el ex procesado Bellis debe su absolución al poder de la prensa.

La prensa capitalista de todos los países y, sobre todo, la de Francia, piensa Max Nordau, ha salvado a su correligionario. A creerlo la absolución del procesado era una cuestión de humildad y de justicia universal y nada más. Y como todos los burgueses honrados son humanitarios, nada más natural que la protesta a favor del judío mil veces inocente envuelto entre las garras del zarismo enturecido.

«Sólo ella (la prensa), dice Max Nordau, tenía valor de hacer lo que no se atrevían a intentar los gobiernos de las grandes potencias; defender a la civilización deshonrada del siglo veinte».

Nosotros creemos que la civilización está desonrada, no solo por la maquinación policial de Kief, sino también por todo el sistema zarista de contrarrevolución, cuyo episodio efímero constituye el atestado infame contra la inocencia de un ciudadano.

Sabemos muy bien que la desaprobación universal del asesinato político de Ferrer en España, no ha impedido al muchacho coronado de aquel país hacer una parada grotesca de amistad franco-española en el congreso mismo de la civilización universal, en París, ni al presidente de la plutocracia francesa devolver la visita al asesinato indirecto de Ferrer.

¿Dónde estaba la opinión pública en aquel entonces? ¿Qué ha hecho la cantada prensa capitalista para recordar a Alfonso XIII las infamias de su gobierno?

¿Dónde estaba, por fin, el mismo Max Nordau que es representante también de la poderosa prensa y por consiguiente de la opinión pública francesa?

¿Por qué se indignan estos enemigos de la revolución rusa cuando se trata de un hecho aislado que interesa a un sólo grupo social (aunque sea de un pueblo de algunos millones de almas) y no se indignan contra la persistencia del terrorismo zarista que tiende a degollar a todos los que no quieren inclinarse ante el despotismo medieval?

Es que los radicales de Francia, como los liberales de Alemania y de Inglaterra, cuentan con el concurso del zarismo en la represión de la revolución proletaria que cunde en estos países. Poco les importa la forma de gobierno y las fechorías que cada uno de los gobiernos es capaz de cometer con su pueblo respectivo. La necesidad que tiene el gobierno ruso de condenar de vez en cuando

a un Bellis, palidece ante la necesidad de organizar una sangría del pueblo rebelde que se organiza con el fin de suplir a todo gobierno político de clase.

En esta psicología de clase privilegiada, tenemos la explicación del desden que manifiesta Max Nordau cuando se trata de la revolución rusa.

La convocatoria de la Duma, donde el partido socialista ruso tiene una representación tan fuerte, a pesar del sistema bárbaro de votación, la libertad relativa de atacar a los ministros y altos funcionarios, de criticar los actos del gobierno y de la administración burocrática, constituyen, a nuestro modo de ver, importantes conquistas revolucionarias para un país en donde el despotismo político es absoluto. Y estas conquistas, que aprovechan por el momento los elementos conservadores y reaccionarios de la burguesía rusa, se deben al esfuerzo titánico del pueblo ruso, a millares de víctimas caídas bajo las batallas zaristas, a las evidencias de los obreros e intelectuales socialistas que tanto deplora el pacífico Max Nordau. Si el pueblo judío sufre los efectos del antisemitismo zarista, aliazentado muchas veces con el dinero de la alta banca judía de los países civilizados, la recompensa por sus sufrimientos la encontrará en la democracia rusa que, seguramente, necesitará para su triunfo otra revolución más decisiva y más eficaz. Mientras el zarismo no tenga otro enemigo que la prensa humanitaria y la opinión liberal de los Max Nordau, el pueblo judío sufrirá junto con todos los demás pueblos del territorio ruso, la más espantosa esclavitud económica y política. Si Max Nordau tiene derecho de residencia en París y goza de las libertades democráticas, él debe a las revoluciones francesas las más violentas que la historia haya registrado, y no es con lágrimas de cocodrilo que se hará derramar a la monstruosa tiranía zarista sino por las fuerzas combinadas de los partidos socialistas que marchan a la cabeza del movimiento libertador ruso.

ELIAS LEYBOFF,

31 de Enero de 1914.

GREMIALES

La huelga de chauffeurs

La huelga que por espacio de ocho días ha mantenido este gremio, en la localidad, es de las que, tanto por la índole de las reclamaciones formuladas ante la Municipalidad, por la oportunidad del movimiento como por la cohesión en él manifestada, podemos señalar como un hermoso movimiento proletario.

La seriedad de los chauffeurs durante la huelga y la justicia de sus reclamaciones, como así mismo, la terquedad del intendente señor Achorena, negándose en absoluto a atender el petitio huelguista interin no cesase el movimiento, han puesto una vez más de manifiesto la superioridad moral de los trabajadores sobre los endosados por el dinero y la autoridad, cuya soberbia, no les permite ceder ante el reconocimiento de la justicia.

Para la escasa mentalidad del señor An-

chorena o el desprecio que le inspira los intereses proletarios, preocupado en embucarse con proyectos como los de las aldeas la renta de los de su clase, le ha sido necesario a este hombre, un movimiento proletario de fuerza para que reaccionara y se preocupase de los graves perjuicios que una absurda exorbitancia municipal puede llegar a un número ínfimo gemio, como así mismo los abusos y chamejos cometidos por sus subalternos, y no obstante, tiene aún el valor de declarar que él no puede acceder a resoluciones impuestas por la violencia.

¿Qué tanta grande que la oscura organización proletaria de nuestro país y, por consecuencia, la falta de solidaridad metódica y positiva entre los gremios, no le hayan hecho volver de su acuerdo!

Pero ya que no la fuerza proletaria, al menos la cordura y sensatez de los chauffeurs, volviendo al trabajo, igual que le dejaron como un sólo hombre, y ante el compromiso de una promesa, creemos le impondrán el cumplimiento de su deber como hombre y autoridad.

El gremio de rodados, como todos los trabajadores, han tenido una nueva ocasión de comprobar que, tanto ante patronos como autoridades, no prevalecen jamás otros sentimientos de humanidad, ni otro reconocimiento de justicia, que el que ellos mediante su fuerza, que es su organización y su solidaridad, sean capaces de imponer.

Y, particularmente, creemos que cocheros y chauffeurs, por la afinidad de sus profesiones, deben apresurarse a establecer la solidaridad que no solamente le será indispensable para la eficacia de sus movimientos huelguistas, sino que, además, ella podría atenuar los efectos de la competencia profesional que la fatal ley de progreso y desarrollo capitalista les depara.

Notas Internacionales

DE FRANCIA

EL NOVENO CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALISTA

En la vieja ciudad de Amiens, el partido socialista unificado de Francia realizó su IX congreso, teniendo en cuenta que en aquella ciudad es donde el gremialismo y el cooperativismo tiene mayor desarrollo.

Este congreso ha despertado mucho interés, casi exclusivamente por las discusiones sobre táctica electoral que el partido debía seguir en adelante. Los reformistas, que sueñan siempre con los pactos electorales y con la posibilidad ministerial, no han desperdiciado la oportunidad para querer arrastrar el partido al block a que Jaurés lo había llevado hace nueve años ya.

Este año los Jauristas y los Broussistas han contado con el apoyo descarado del amable Hervé. Este que hasta hace poco fulminaba a la política, a la patria y a la burguesía ha dado máquina atrás en su actuación «revolucionaria», para venir a quedar en lo que fuera antes: un simple demagogo cuasi reaccionario. Jaurés que es un reformista más o menos sincero, no se ha animado a hacer las afirmaciones que hiciera Her-

vé, y no las ha hecho. Sin duda, porque ha visto que el terrero no le era propicio para volver a las épocas en que el partido apoyara el crédito a los gabinetes Combes y Waldeck-Rousseau.

Hagamos crónica de las deliberaciones hechas en el memorable Congreso.

Pujo la presidencia de Leroy se abre la primera sesión. El presidente pronuncia un concisista discurso de situación, y rodeado, hablaba a los delegados extranjeros: Muller, de Alemania; Wauwers, de Bélgica; Udek, que representa a los socialistas checos y eslavos.

En la segunda sesión, la preside Delory. En ella se da la lectura de la memoria presentada por el secretario. En ella explica que el partido, durante el año ha registrado el ingreso de 46 personas nuevas más; 46 Federaciones han aumentado sus efectivos, tres han permanecido estacionarias y 34 han perdido algunos de sus afiliados.

La programación general se ha hecho en 122 viajes que han durado 1007 jornadas y comprendido 111 Federaciones.

La memoria se ocupó de otros asuntos relacionados con la política nacional y la participación que el partido viene tomando en ella. En seguida se discute la forma de desarrollar la propaganda.

El delegado Vaillant da cuenta de la gestión de los delegados en el Comité Socialista Internacional, siendo aprobado por unanimidad.

Bracke, de «l'Humanité» lee la memoria publicada por el diario del partido siendo igualmente aprobada.

En la sesión siguiente se discute la táctica electoral. Compare-Morel inicia el debate diciendo que desde el primer momento debe el partido acudir a la lucha presentando el mayor número de candidatos en todas partes, con la bandera desplegada, demostrando el abismo que nos separa de los partidos burgueses.

Para también debemos destruir todos los prejuicios que sobre nuestra táctica se han creado, principalmente aquellos que nos presenta como partidarios de todo o nada.

Compare-Morel hace notar que todas las misiones se manifiestan de acuerdo en pedir la vuelta a la ley de los dos años de servicio militar. Se pronuncia enemigo declarado de los pactos electorales, ni con las izquierdas, ni con las derechas. Ataca a Clemenceau y a Caillaux.

Es imposible — termina diciendo — decirse por ninguna alianza. Es imposible ir a una acción electoral común con cualquiera de esos partidos.

Con el extenso discurso de Compare-Morel termina la tercera sesión.

La cuarta se inicia con la participación de Moihles que recomienda que en el programa para las próximas elecciones, se haga constar el espíritu anticlerical del partido.

Hardy manifiesta que contra el clericalismo hay que luchar siempre, y concreta el programa electoral en lo siguiente: Ley de dos años de servicio militar, impuesto sobre la renta, defensa laica, representación proporcional.

Habla luego el veterano Vaillant, que dice:

«El Partido Socialista debe ser siempre indefectiblemente el partido de la clase obrera. Es indispensable que el Partido demues-

trarse por su acción política del pueblo a las el nuestro. Para claramente e

Si pedimos dos años de servicio, sino que la nación pedimos la para contar o aña a todos bierta.

El proletario, el cual, la forma del espíritu de los res.

Contra el obrero intere la Catedral de batalla más ción. Los soc mos empena mos sufrido vencidos, con nos de Ingl sostiene con

Lo que de tra dirección Si no fuera do del públ

Cuanto m pios, mayor ganda electo

Gustavo E que se le ha táctica, y di

«Sí, yo he ca en que e comendado a huelga gene enfermedad de desaparecido que nos am bemos apela preservarnos

He sido p serlo. Creo acuerdo con el Parla de las izqui pueda dar, y ministerial s bases.

Hablan Ju y otros que sobre el pa

Por fin e resolución:

«El Parti lrantab'eme creado su f so; a la p mente a to a la polít proletariado reivindicación

Se pronu titución de, consecuencia doctrina, de y que no e ción de una

El Partid

tró por su acción que es el verdadero órgano político del proletariado. Actualmente, próximos a las elecciones, debemos imprimir a nuestro Partido una dirección que revele claramente esa afirmación.

Si pedimos, por ejemplo, la vuelta a los dos años de servicio militar, no es solamente porque pretendamos restablecer una ley derogada por el esfuerzo de nuestros adversarios, sino para lograr que marchemos hacia la nación armada. De igual manera, si pedimos la representación proporcional es para contar con un ejército electoral que permita a todos entrar en batalla a cara descubierta.

El proletariado tiene ante sí al capitalismo, el cual, armado de pies a cabeza bajo la forma del militarismo, pensó aniquilar el espíritu de reivindicación de los trabajadores.

Contra el militarismo se levantó la clase obrera internacional en el acto celebrado en la Catedral de Basilea, y con eso empezó la batalla más formidable que jamás se conoció. Los socialistas franceses también hemos empeñado esa lucha; aparentemente hemos sufrido una derrota, pero no estamos vencidos, como no lo están nuestros hermanos de Inglaterra ni de Alemania que la sostienen como nosotros.

Lo que debe constituir el nervio de nuestra dirección es la lucha contra los tres años. Si no fuera así, el espíritu vivo y apasionado del pueblo nos abandonaría.

Cuanto más fieles seamos a esos principios, mayor será la fuerza de nuestra propaganda electoral.

Gustavo Hervé responde a las alusiones que se le han hecho acerca de su cambio de política, y dice:

«Sí, yo he combatido a Caillaux en la época en que era de tener una guerra. He recomendado contra ella la insurrección y la huelga general. Pero yo no trato todas las enfermedades con el mismo remedio: hoy ha desaparecido el cólera; pero supongamos que nos amenaza la peste bubónica. No debemos apelar al mismo tratamiento para preservarnos de ella.

He sido partidario del bloque y vuelvo a serlo. Creo que es necesaria una acción de acuerdo con la burguesía liberal en el país y en el Parlamento. Yo acepto la delegación de las izquierdas bajo la forma que se la pueda dar, y aceptaría hasta la participación ministerial si la mayoría del Partido la aprobase.

Hablan luego Thomas, Sembart, Jaures y otros que manifiestan opiniones diversas sobre el particular.

Por fin el Congreso aprueba la siguiente resolución:

«El Partido Socialista permanece inquebrantablemente unido a la política que ha creado su fuerza, su disciplina y su progreso; a la política que le opone irreductiblemente a todos los partidos de la burguesía; a la política que hace de él el partido del proletariado, de su lucha de clases, de sus reivindicaciones, de su emancipación.

Se pronuncia claramente contra la reconstitución del bloque, que no podía tener otra consecuencia que atenuar su carácter y su doctrina, debilitar su vigor de combatiente, y que no es, de ninguna manera, la condición de una acción republicana del partido.

El Partido Socialista sabe que hoy, como

ayer, se encuentra solo para luchar sin reservas, sin desfallecimientos, por la garantía de la independencia francesa y de la paz internacional.

Respondiendo al llamamiento de la Internacional en Basilea al esfuerzo comenzado en Berna, quiere llegar hasta la raíz misma de los antagonismos europeos, contribuyendo, por su parte, a la obra común de los proletarios de todos los países y trabajando por esa aproximación franco-alemana que ha de permitir el acuerdo definitivo entre Inglaterra, Francia y Alemania, condición de la paz del mundo.

En la primera elección tendrá el Partido Socialista en cada circunscripción su candidato, portador de su propaganda, de su doctrina entera, de su programa completo.

En el segundo escrutinio, continuando su

conducta, contribuirá con todas sus fuerzas a todo lo que pueda vencer a la reacción militarista. No reconocíndose obligado más que con la causa del proletariado y del Socialismo, pero sin separarla de la República, del laicismo y de la paz, donde no tenga probabilidades directas de victoria dará libremente su concurso a los candidatos de otros partidos, en proporción del rigor y de la nitidez del combate sostenido por ellos contra los tres años, contra la guerra, contra el patriotismo, contra la coalición militar y clerical.

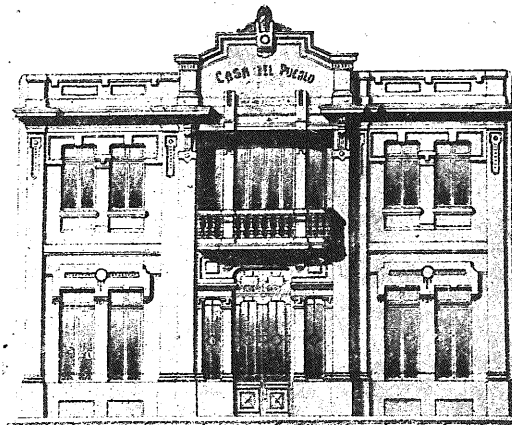
Encomienda a sus Federaciones responsables el cuidado de determinar lo mejor posible, en cada caso, el interés socialista y republicano.»

El Congreso terminó en medio del mayor entusiasmo.

UNA CASA OBRERA

El fotograbado que acompaña estas líneas es la vista fotográfica del proyecto de Casa del Pueblo que, mediante el esfuerzo pecuniario de los obreros organizados, se está construyendo en Oriaso (España). Estrechamente vinculados, por afinidad de ideas, a la obra que realizan aquellos valientes compañeros, no podemos menos de alegrarnos al ver que, lo que hasta ayer fué un sueño largo tiempo acariciado, es hoy una tangible

llega, perdida allá entre las abruptas montañas, que, a manera de esóficos murallones, se levantan a orillas del río Miño, en cuya ribera duerme ella su sueño secular, despierta de su letargo y se pone en contacto con la corriente vivificadora del pensamiento moderno. La organización del proletariado, ha realizado el milagro. Este comprendió el rol histórico que le está reservado desempeñar y, realizando una activa y pertinaz ac-



y hermosa realidad.

El hecho tiene, podríamos afirmar, una significación histórica. Las fuerzas extáticas, las gentes contemplativas del pasado, las legiones del clericalismo, que por largo tiempo fueron invulnerables en su hegemonía moral y material, han de sentirse, sin duda, inquietas ante el avance que comporta para las modernas ideas de redención, la construcción de un edificio propio. No puede ser de otro modo. Este, anexo a los consecutivos triunfos que aquellos simpáticos luchadores vienen obteniendo, desde hace algún tiempo, en el orden económico, hace que en el modo de ser de aquel pueblo hierático, se opere una profunda revolución.

Halaga el espíritu poderlo constatar. Por fin vemos que la vieja y episcopal ciudad ga-

ción de clase, ha conseguido renovar, profunda y esencialmente, los valores morales de aquel pueblo momificado por largos años de predominio religioso.

Para demostrar la veracidad de lo que afirmamos basta un sólo hecho. Hace algunos años la juría clerical descargaba su odio canino contra un hombre venerable, sincero y altivo, contra el excelso poeta Curros Enríquez, que, con su sátira punzante, pulverizaba todos los prejuicios, y lo hacía emigrar de su tierra natal, sin que la conciencia pública osara protestar de la monstruosa injusticia. Hoy es la conciencia popular, la que, en pago de su soberbia, tiene prisionero al obispo de la diócesis, pues que para salir a la calle tiene que hacerlo escoltado por la fuerza pública.

Y bien; si todo esto ha hecho la organización obrera creciana durante el período de su consolidación orgánica, ¿qué no hará ahora que cuenta con el 99 por 100 de los obreros organizados y que va a tener una casa propia?

Indudablemente, sus triunfos, habrán de ser todavía más acentuados.

En posesión del nuevo edificio, la lucha obrera en Orcaese adquirirá una nueva modalidad. Acoplada a la acción de clase de carácter político y económico, el proletariado orcaese realizará una intensa labor de divulgación cultural. Al efecto instalará una escuela provista de todos los elementos que requiere la moderna pedagogía. Para esta obra magna, cuenta, además de su esfuerzo propio, con la ayuda de la opinión neutra y liberal.

Vaya, pues, nuestro saludo a tan expertos y ágerridos camaradas. La diversidad de medio, como así mismo, la distancia que nos separa, no ha de ser óbice para que recibamos gustosos la felicitación y el aplauso que, en razón de sus triunfos y en mérito de su obra, nos complacemos en enviarle.

Por encima de esos obstáculos está el espíritu de solidaridad obrera, signo inequívoco de un próximo advenimiento de fraternidad universal.

FLAVIOS.

Cuestiones internas

La magna asamblea

Los centros socialistas de la capital celebraron el 13 del pasado su magna asamblea para determinar, de acuerdo con los Estatutos de nuestro Partido, su participación en las próximas elecciones, designar sus candidatos, y según una costumbre establecida, determinar la plataforma electoral en la que han de basar los diputados electos su futura gestión parlamentaria.

Empezaremos por declarar que todas las resoluciones de la asamblea, han sido tomadas por una mayoría legal, lo que por disciplina y por el interés de nuestro Partido acatamos de momento, como asimismo aconsejamos acaten todos sus afiliados; pero tanto varias resoluciones, como manifestaciones hechas en la asamblea, y algunos de sus procedimientos, merecen la más severa réplica, desde que las unas se apartan de nuestros principios y Estatutos, y los otros están en pugna con el espíritu democrático e internacional que emana de nuestros ideales.

Aspirar en el artículo 9.º del Programa Mínimo a la más amplia y fácil ciudadanía de los extranjeros, e impedir mediante una caprichosa interpretación del artículo 3.º de los Estatutos el acceso al local a los afiliados sin derechos políticos, es una flagrante, innecesaria e inconducente contradicción, y máxime cuando éstos, a excepción de su voto personal, contribuyen con su concurso, al mejor éxito electoral.

¿Cuántos ciudadanos socialistas se limitan simplemente a emitir su propio voto, y cuántos extranjeros conocemos que por su entusiasmo en la propaganda aportaron al Partido decenas? Y, sin embargo,

transformados en jefe del Partido, se les negaba por los privilegiados del mismo hasta el derecho de un simple intersección. «Mezclados la barra — decía el Tomaso cuando Ziberechi invocaba el derecho de aquellos a intervenir en la discusión de la plataforma electoral — no podríamos controlar sus votos, como si el C. E., no hubiese procedido en ello con plena conciencia.

Creemos que por el prestigio que da la representación de un cargo, las proposiciones del Comité Ejecutivo llevaban una marcada influencia sobre una gran parte de los afiliados, y, sobre todo, si como en la magna asamblea, existe el determinad, veredicto encargado de cercenar el pensamiento con la consabida guillotina de cerrar el debate cuando este apenas se ha iniciado. Es por esto que responsabilizamos, únicamente, al Comité Ejecutivo, que sin autorizarlo los Estatutos, se atribuyó la primacía de la iniciativa con un proyecto de plataforma electoral que vulnera nuestros principios y programa, y que el ciudadano doctor de Tomaso en su nombre agravó con manifestaciones banales.

El Comité Ejecutivo no podía proponer ni la asamblea aprobar el 2.º punto de la plataforma electoral que pide la limitación del servicio militar obligatorio a tres meses, desde que ello implica reconocer la actual organización militar, y, por tanto, obligarse a votar su presupuesto.

El argumento de di Tomaso en defensa del citado punto fué tan falaz como pueril.

Al manifestar que ningún diputado socialista había propuesto a las cámaras de su país respectivo la implantación de la milicia ciudadana, debió manifestar que por lo regular, en casi todos los parlamentos europeos donde los gobiernos representan partidos políticos con programas definidos, los partidos de oposición, en minoría, se limitan a hacer esa misma oposición en los parlamentos, en los que jamás los socialistas votaron presupuesto alguno de guerra.

El estribillo del practicismo en la reducción del tiempo de servicio no puede ser más superficial.

El ejército, como toda institución inherente al régimen imperante adopta las formas que le son peculiares, habiendo seguido en la historia la misma evolución de la clase dominante.

Los enormes ejércitos contemporáneos están en relación con el colosal desarrollo capitalista, y esta clase, que los necesita así, tanto para su expansión industrial y comercial como para su propia defensa contra la acción de las enormes, también, y solidarias masas proletarias, no cederá una mínima parte de su preparación por fuerte y nutrido que sea la representación parlamentaria socialista, y aún la misma conciencia del pueblo trabajador, como sucede en los países europeos, Alemania, Francia, etc., donde a pesar del poderoso desarrollo socialista, el ejército crece paralelo a él.

Es que existe una relación de causa a efecto: a un fuerte desarrollo capitalista corresponde toda la fuerza defensiva de que él es capaz de sostener, como así mismo, corresponde toda la fuerza proletaria que este mismo desarrollo capitalista engendra, hasta que, rotos los moldes en que ambos se desarrollan y actúan sobrevenga el choque

que hará positivo nuestro antimilitarismo mediante la actitud que adopten los conscriptos proletarios, en cuyos corazones palpitan los anhelos de redención que los hayamos sabido inculcar.

Hasta entonces, toda tentativa parlamentaria reformista de reducción, será en absoluto ineficaz y sólo servirá para desorientar a la clase trabajadora.

Y, colocado el C. E., en tren de disparates, se viola nuestro Programa Mínimo, que es la expresión inmediata de nuestras aspiraciones, tan invocadas por ellos cuando les viene cuenta, en el punto tercero, pidiendo la reforma de la ley de residencia, a lo que accede aquella ofuscada asamblea.

El doctor de Tomaso defendió la reforma con todo el entusiasmo de las buenas causas y el espíritu del que está bien a cubierto de los rigores de la ciudadana ley.

Para él, legalista, como para el C. E., la única parte mala es su inconstitucionalidad que permite expulsar a los extranjeros sin juicio previo, establecido éste, nada queda que alegar desde que los trabajadores expulsados, lo serán legalmente; y para justificar su temple reformista, no vacila en hacer una innecesaria defensa de la propia ley de «Orden Social».

Para la superficialidad de ese ciudadano abogado, la ley de «Orden Social» no es más que lo que para los oligarcas que la dictaron: una ley de necesaria profilaxis social. «Suprimidos los cuatro o cinco artículos que se refieren al derecho de reunión y de prensa, todo lo demás no interesa para nada a los trabajadores».

Según esta teoría, la pena de muerte aplicada a los meones, y hasta a las mujeres en cinta, y hasta el derecho de sustentar y exponer ideas, nada viden al significar; pero como de antemano sabe, como lo sabían los legisladores que la dictaron, que los atentados ni se fraguan con la publicidad ni se evitan con el horror del castigo, si no que son el resultado de la opresión y de la tiranía, y que dicha ley jamás pudo ser inspirada en este criterio, sino con el pueril propósito de reacción de clase, de ahí, que di Tomaso, menos sincero que los mismos oligarcas, se declare enemigo de la libertad de pensar.

Respetamos el derecho de pensar y exponer de nuestros propios y parciales enemigos, y jamás aprobaremos su represión aunque esta pareciera favorecerlos.

Ante tales manifestaciones; qué de extrañar que un afiliado sin más estímulo se atreviese a decir después que a la clase trabajadora no le interesaba la subsistencia o no de la pena de muerte!

Pero en tren de desconcierto, el doctor de Tomaso, hace inhóspitas objeciones a la moción de un compañero que propone la garantía por parte del Estado en los accidentes del trabajo, y cuando otro le observa que así consta en nuestro Programa, hace un ridículo mohín, y mueve los labios, renegando, sin duda, del ejecutor que tan fardo estuvo esta vez en bajar la guillotina.

No hemos de dejar de consignar la mala forma con que también encará una proposición tendiente a rebajar el alquiler de la habitación proletaria, que si bien fué presentada en una forma un tanto oscura, pudo

En cualquier caso, recogerse la iniciativa para hacerla viable.

No estamos de acuerdo en que la rebaja de los impuestos a los artículos de construcción pueda originar una rebaja en el costo del alquiler, el que, con toda mercancia, está sujeto a la ley de la oferta y la demanda, sea la ventaja que le aporta la de ser esta una mercancía no averdiable y protegida por el mutuo acuerdo de los propietarios.

Si el costo de los artículos de construcción interviniera en esto, nuestros conventillos de zinc y madera, y todas las construcciones obreras en general, estarían a la mitad de su precio. La simple rebaja del capital empleado y el interés que produce la renta evidenciaría lo que decimos.

La simple rebaja de los impuestos o derechos de importación a aquellos artículos, sólo beneficiaría por lo tanto al propietario.

En otros países existe un impuesto a la habitación, proporcional a la renta, y es por ahí, y no por el desprecio al asfalto, como creemos debió encararse esta cuestión.

Creemos que esta vez también el tan encarecido aparcamiento ha estado en flagrante contradicción con nuestras aspiraciones proletarias, y la asamblea local, por todo ello, nos ha dejado una pesosa impresión.

Movimiento Juvenil Socialista

El deber de los jóvenes socialistas en la lucha electoral

Estamos ya en plena lucha electoral. Los partidos se multiplican como hongos. Ramas de un mismo tronco, brazos originados en la misma corrompida fuente reaccionaria, cualquiera sea el nombre que los distinga, forman realmente un sólo partido: el partido de la burguesía.

¿Qué parte debe darse al? ¿Qué de su programa, de su acción, de su finalidad? Nada, porque no los tiene.

Podemos comprobar, eso sí, que su propaganda está reducida, — dejando de lado las columnas denigrantes que nos lanzan al rostro, — a las grandes farsas oratorias, a los párrafos rimbombantes y huecos, a las declaraciones piécticas que entusiasman y elevan el espíritu de los muchachos ignorantes.

Paz, Justicia, Libertad, palabras que son el señuelo para conquistar el voto de los incautos en los próximos comicios de marzo.

Previas esas palabras hablemos de nuestro partido, de nuestra propaganda y de nuestra acción.

Las luchas electorales ofrecen en todos los países ocasión excelente para la difusión de las ideas, de cualquier color que sean, puesto que el ánimo de la muchedumbre adquiere una predisposición especial para ello.

En este país obsérvese un interesante fenómeno: el surgimiento de los clubs independientes.

Estos clubs independientes responden en su mayoría a la plataforma y a los candidatos del Partido Socialista.

Si un extranjero viniera al país a épocas electorales creería, ante la obra que realizan dichos clubs, en un grado máximo del desarrollo de la conciencia cívica. Y no obstante, las cosas ocurren de muy diferente manera.

Pasados los entusiasmos del momento los clubs independientes y las adhesiones de toda clase se desvanecen rápidamente, como pompas de jabón, y el silencio vuelve a reinar hasta tanto otro acto electoral no despierta las conciencias dormidas.

Es probable que cualquier lector se sienta herido por nuestras afirmaciones y exclame: ¡no es verdad!

Vamos a demostrar la veracidad de nuestro escrito.

El que nos acompañe hasta el final se

convencerá de la razón que nos asiste.

Comencemos con el glorioso recuerdo del último triunfo y desengañemos en los 48,000 votantes y en los numerosos simpatizantes que han ido a engrosar las filas del Partido. Analicemos los frutos que ellos han dado y habremos de confesar, con profundo dolor, que son asaz mezquinos. Es que aún la conciencia de clase está en embrión, conciencia de clase que el Partido no ha sabido despertar.

El Partido Socialista Argentino surge a la lucha en todas las elecciones con una plataforma electoral. Pero esta plataforma no es todo el programa del Partido y menos la fórmula solucionadora del socialismo. Son sólo reformas urgentes reclamadas por las necesidades del proletariado.

Y es este el punto en el cual debemos colocarnos para encarar el asunto de la falta de una conciencia de clase.

La mayoría de los oradores hablando en esta campaña ni aún accidentalmente ha tocado aquellos temas que constituyen la columna dorsal de nuestra doctrina. Refiérase sólo a los artículos de la plataforma y con esta propaganda ningún ciudadano podrá adquirir una conciencia socialista.

No dudamos de la necesidad de divulgar nuestra plataforma, pero queremos, también, que al mismo tiempo se haga conciencia socialista aprovechando la oportunidad y el momento, momento en el cual enormes masas de ciudadanos agrúpanse para escuchar la palabra de nuestros oradores.

Debemos explicar en qué consiste el socialismo, cuáles son los métodos de lucha que han de emplearse para conquistarlo; debemos dedicar atención preferente al gremialismo, cuestión que yace en el olvido más lamentable, tan lamentable que los sindicatos constituidos véase forzados a llevar una vida vegetativa y dolorosa que bien se parece a la muerte; debemos hacer obra cooperativista en el sentido socialista de la palabra máxime si se tiene en cuenta que en los veiete años de acción, con que cuenta nuestro partido, nada se ha hecho en la Argentina sobre la materia.

Si queremos hacer obra socialista, si queremos despertar el adormecido espíritu de clase, si queremos ver engrosarse nuestras filas con hombres conscientes y conocedores de sus derechos no es otra nuestra obra.

Y bien: vengamos al asunto de nuestro artículo del cual, en verdad, nos habíamos distraído un poco.

Ya que la obra que apuntamos más arriba no se realiza por parte de los oradores oficiales, cumple a los jóvenes socialistas la realización de tal empresa de vigorización del concepto revolucionario e integral.

Empleemos la propaganda individual, el epísculo o cualquier otro medio accesible, llamando por ejemplo a los oradores juveniles al cumplimiento de su deber.

Esto es lo que debemos sentir y hacer en estos momentos de entusiasmo exaltación si queremos aumentar nuestras filas con verdaderos y capacitados soldados de la idea.

Trabajemos, pues, repitiendo una vez más las palabras del maestro: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos».

AMADEO ZEMEL.

Comité de relaciones del Movimiento Juvenil Socialista

Resoluciones tomadas en la sesión del miércoles 25 de febrero ppde., celebrada con asistencia de 11 delegados, representantes de 5 secciones juveniles.

1.a — Oído el informe de los delegados ante el C. E. del Partido Socialista, se resuelve: Protestar por la resolución de dicho comité no aceptando la designación de un orador de la Juventud en el acto de la proclamación de candidatos socialistas.

2.a — Realizar la noche del 17 de marzo próximo, ocho conferencias seccionales que, organizadas en manifestación, se concentrarán en la plaza del Congreso para desfilarse después hasta el local de «La Vanguardia» con el objeto de llevar al C. E. del Partido Socialista la adhesión de las juventudes con motivo de la actual lucha política.

En las conferencias seccionales harán uso de la palabra los candidatos del partido y los siguientes oradores de la juventud: Martín Casaretto, Jaime López, José F. Grosso, Gualterio Mattioli, Renato D. Cozzi, Pedro D. Zibechi, Manuel M. López, Fernando De Andrés, Alberto Carcagno, Luis M. López y Emilio González.

Despídase a los manifestantes el secretario del Comité de Relaciones, ciudadano Renato D. Cozzi.

Círculo Juvenil Socialista del Norte

NUEVO LOCAL. CHARCAS 461

Resoluciones tomadas en la asamblea efectuada el 18 del corriente.

I — No se dió lectura al acta anterior por faltar el secretario de actas; se aprobó el balance del trimestre pasado.

II — Se nombró una comisión para estudiar los estatutos, compuesta de Cozzi, Zeme, Vitale y Careagno.

III — Se resolvió adherirse a la campaña electoral del P. S. y dar conferencias de propaganda.

EL SECRETARIO.

La razón de ser del socialismo

Salí esta mañana de mi chirimibil para encaminarme al trabajo y, a fin de aprovechar el tiempo, tan raro para mí, me fui por las veredas leyendo un diario obrero. Tan acostumbrado estoy al camino y a la forma de salvarlo, que sin levantar los ojos del diario seguía mi curso, haciendo caso omiso de los percances del camino. Enseñamiento en la lectura de un artículo sobre el militarismo, fui a chocar, en forma bastante violenta, contra un hombre, que, desfallecido, andrajoso y sucio, estaba escudriñando con sus encallecidas manos un cajón lleno de basura, destinado al carro de la limpieza municipal.

La impetuosidad del choque, y la operación que el infeliz estaba haciendo, me hicieron volver a la realidad y comprender que la vereda no era solo para mí sino, a más de los que transaban para sus ocupaciones, también la ocupan seres humanos que tienen que rebajarse a recoger lo inútil, lo inservible, lo que otro obrero necesitado no puede aprovechar ya.

Era muy interesante el artículo que iba leyendo: se refería a las injusticias, a las iniquidades que los oficiales cometen con los conscriptos en los cuarteles; a los castigos corporales que algunos inhumanos seres infligen a los hijos del pueblo; a la inutilidad de esa institución parasitaria y a la necesidad de suprimirla, ahorrando dineros del pueblo malgastados y aumentando la riqueza social con el esfuerzo de los brazos jóvenes y robustos que actualmente permanecen en la inercia. Me interesaba sobremanera la continuación de tan amena lectura, pero el doloroso encuentro, el triste espectáculo que se presentó a mi vista, hizo girar mi pensamiento hacia lo bárbaro del régimen social; hacia la dolorosa y penosa vida del trabajador; hacia la necesidad de barrer esa sociedad con todos sus privilegios, con todos sus crímenes y calamidades. Si jamás, desde que me afilié al partido obrero, me faltó el entusiasmo, la energía y la convicción, para luchar por la causa socialista, causa noble y elevada, este hecho reforzó mis fuerzas para seguir trabajando más y más hasta ver realizados mis ideales.

¿Y quién es el ser humano que ante la presencia de uno de estos casos que a diario suceden en la vida, no se decide a trabajar por la santa causa del proletariado y odiar la presente sociedad con todas sus fuerzas?

¿Quién es el que no reflexiona en que por las playas orientales, se derrocha el dinero a montones en las ciudades y pueblos hay seres humanos que tienen que rebusar los despojos ajenos? ¿Quién es el que no se fija en la enormidad de dinero que los partidos oligarcas se gastan y gastarán en las próximas luchas electorales, enseñando al pueblo, con gran ostia, la causa de aspirantes a furantes e hipócritas representantes del pueblo, para que después dicten leyes contra la libertad ciudadana, dejen incumplidas las que en algo protegen al obrero, aprueben el presupuesto a libro cerrado, rehuyendo la discusión de los representantes de la democracia social?

Hace pocas horas todavía, he presenciado, en esta ciudad del Rosario, donde se desperdicia el dinero a montones por los que ningún trabajo les cuesta ganarlo, una gran manifestación de después dicten leyes contra la libertad ciudadana, dejen incumplidas las que en algo protegen al obrero, aprueben el presupuesto a libro cerrado, rehuyendo la discusión de los representantes de la democracia social? Hace pocas horas todavía, he presenciado, en esta ciudad del Rosario, donde se desperdicia el dinero a montones por los que ningún trabajo les cuesta ganarlo, una gran manifestación de después dicten leyes contra la libertad ciudadana, dejen incumplidas las que en algo protegen al obrero, aprueben el presupuesto a libro cerrado, rehuyendo la discusión de los representantes de la democracia social?

Hace pocas horas todavía, he presenciado, en esta ciudad del Rosario, donde se desperdicia el dinero a montones por los que ningún trabajo les cuesta ganarlo, una gran manifestación de después dicten leyes contra la libertad ciudadana, dejen incumplidas las que en algo protegen al obrero, aprueben el presupuesto a libro cerrado, rehuyendo la discusión de los representantes de la democracia social?

Hace pocas horas todavía, he presenciado, en esta ciudad del Rosario, donde se desperdicia el dinero a montones por los que ningún trabajo les cuesta ganarlo, una gran manifestación de después dicten leyes contra la libertad ciudadana, dejen incumplidas las que en algo protegen al obrero, aprueben el presupuesto a libro cerrado, rehuyendo la discusión de los representantes de la democracia social?

Hace pocas horas todavía, he presenciado, en esta ciudad del Rosario, donde se desperdicia el dinero a montones por los que ningún trabajo les cuesta ganarlo, una gran manifestación de después dicten leyes contra la libertad ciudadana, dejen incumplidas las que en algo protegen al obrero, aprueben el presupuesto a libro cerrado, rehuyendo la discusión de los representantes de la democracia social?

Rosario, Febrero 6-1914.

Bibliografía

Manuel Ugarte y el Partido Socialista

Editado por la «Unión Editorial Hispano Americana», acaba de aparecer un libro titulado «Manuel Ugarte y el Partido Socialista».

Se trata de un volumen de 136 páginas en el que se recopilan las diversas publicaciones del señor Ugarte y de «La Vanguardia», al respecto del asunto de todos conocido, y, fraccionariamente y seleccionando los párrafos a gusto del autor del libro, las adhesiones recibidas, por el órgano del Partido, e íntegras la media docena que recibiera el señor Ugarte.

Publica a guisa de introito las endechas que le entonaron varias publicaciones de las repúblicas sudamericanas durante su excursión latino-americanista, las actas y trami-

taciones de su duelo con el diputado Palacios, el acuerdo del C. E. sobre el mismo y su expulsión del Partido por el Centro Socialista de la zona, y termina con la publicación de las incidencias sobre el boycott europeo a los productos argentinos.

Tanto en las breves consideraciones que por su cuenta hace el anónimo recopilador, como por su afán de seleccionar en las publicaciones de la prensa burguesa los párrafos más zahirientes e insidiosos para nuestro partido, como por la abundancia de datos, se ve de ver la obra de un enemigo del Partido que no puede ser otro que el mismo señor Manuel Ugarte, que se escuda con el anónimo de «Un Argentino» para autoemboscarse y mantener latente este asunto.

Nuestros compañeros no deben dejarse seducir por el título del libro y evitar así que su peculio contribuya a pagar la edición ya que, por otra parte, ningún interés contiene la obra de referencia, pues que como decimos, a parte de las insidias del autor, todo lo demás es simple recopilación de publicaciones de todos conocidas.

MOVIMIENTO SOCIALISTA

DE TOLOSA

Recibimos y publicamos la siguiente resolución del Comité de Tolosa.

Considerando:

Que la J. E. de la Federación Socialista Provincial ha procedido con precipitación al suspender al centro de la 1.a y 4.a de esta ciudad, por cuanto éste no había resuelto aún el asunto relativo al ciudadano C. A. Torrelli con el número legal que determinan los estatutos del Partido.

Que, dada la forma en que se planteó y resolvió el conflicto surgido, los miembros de la J. E. han procedido como acusados, acusadores y jueces a un mismo tiempo, en la resolución inconstitucional adoptada.

Que la misma J. E. falsea los hechos en lo referente al simulacro de voto general de los centros de la sección 3.a de la provincia, por cuanto no fué el Centro de la 1.a y 4.a sino una delegación de 7 centros, la que determinó esa forma en asambleas legales y que fué esta agrupación la que afirmó que concurría a la Convención de Arellaneda con los candidatos que resultaran de ese voto general.

Que la J. E. ha demostrado una incapacidad notoria para regir los destinos del Partido en la provincia.

Resuelve:

1. Protestar enérgicamente contra la conducta observada por la J. E. de la F. S. P. al suspender al centro de la 1.a y 4.a de esta ciudad.

2. Declarar que la incapacidad directiva de los miembros de la J. E. pone en serio peligro la cohesión de los centros de la provincia, por lo que se hace necesaria la revocación de esa entidad por el voto general.

La resolución está firmada por 60 adherentes siguiéndose el voto general en el centro.

C. THIESSEN,
Sec. Gen.